

GACETA MINERA

Y

COMERCIAL

SUMARIO

Sección doctrinal: La inmoralidad en la política.—Crisis Nacional Minera. —**Sección oficial:** Gaceta de Madrid: Máquinas dinamo eléctricas.—Impuesto de transportes —Descanso dominical—Impuesto sobre utilidades —Boletín oficial de la provincia de Murcia: Registros mineros. —Adeudo por cánon. —Boletín oficial de la provincia de Jaén: Registros mineros —**Miscelánea:** Aplicación del hormigón en las minas.—Estadística del cobre—No más falsificaciones —Nueva Historia y Monografías Geográficas de las provincias de España —Pago en oro. —Billetes por kilómetros. —El Estado y los obreros de Almadén —Grandes desagües de minas.—Junta de fundidores —Banco de Cartagena.—Comercio de azogue de la Gran Bretaña —Noticias varias. —**Movimiento del puerto de Cartagena:** Importación y Exportación —**Sección mercantil:** Marcha de los mercados—Semanas meteorológica y financiera. —**Anuncios.**

SECCION DOCTRINAL

La inmoralidad en la política

III

Dice Mausley, que la conciencia es una cantidad variable, tratándose del propio interés, y que disminuye ó aumenta según su disminución ó crecimiento pueda traernos beneficio ó acarreararnos perjuicio.

Pues bien, esta cantidad siempre elástica, siempre dispuesta á crecer ó á decrecer según nuestros egoismos y según nuestras ambiciones, no da en ningun caso señales tan marcadas de su variabilidad, como tratándose de la política

En la cosa pública y entre los hombres que de ella viven convirtiéndola en profesión, en donde este estado patológico de la conciencia se muestra con caracteres casi endémicos

Hemos visto en los dos artículos anteriores que á la inmoralidad en la política dedicamos, que siendo una carga pesada el desempeño de la concejalia ó de la Diputación, sin embargo, los hombres se desprendían de su dinero por alcanzarlas.

Y siendo como es en la mayoría de los casos una gran verdad, aquella máxima de Maquiavelo, que dice: que el hombre antes se despoja de su sangre que de sus intereses, forzosamente hay que pensar que, cargo que no es sinó carga, cuando por ella tantas luchas y contiendas se empeñan, es que sus huesos contienen tuétano, y su parte oculta sustancia

Todo esto lo hemos desenvuelto ampliamente en los dos trabajos anteriores, publicados en esta Revista, y basta que á ellos refiramos al lector para no volver sobre doctrinas y materias ya expuestas.

Mas ahora nos resta, para terminar este trabajo, tratar de una inmoralidad más grande, aunque tan solo dependa de la vanidad, del equivocado concepto que

cada hombre público forma de sí mismo, por no saber ó no quererse aplicar el *Nosce te ipsum* de la escuela socrática, en debida forma y á su debida forma y á su debido tiempo, y comprometerse á aquello, para lo cual, no ha hecho los estudios necesarios.

Todos sabemos que la Administración pública, en sus múltiples aspectos y diversidades, ofrece una serie de ramas científicas tan difíciles de conocer, aun especializando dentro de cada una, que la vida de un hombre muy aplicado, habiendo nacido con grandes dotes intelectuales, viene corta para llegar á su dominio.

Todos sabemos que la Economía política, que la Hacienda pública, el Comercio, la Industria, la Agricultura, la Minería, el Arte, los Ferrocarriles, la Navegación, el Ejército, la Armada, las Obras públicas, la confección de las Leyes, la Administración de justicia, los Sistemas Penitenciarios, la Instrucción, las Relaciones exteriores, etc., etc., constituyen una serie tan diversa de conocimientos, que resulta de todo punto imposible que un hombre solo aun, dotado de una prodigiosa inteligencia y de una voluntad inflexible, pueda profundizar en todos, lo que se dice especializar en todos.

Estas dificultades que resultan de la diversidad y de la extensión, agrávanse después todavía más, con esa balumba de leyes, de sentencias y de reales órdenes que sobre el particular se han promulgado.

De nuestras leyes, puede decirse lo que Justiniano dijo de las de Roma, que eran carga de camello, puesto que nadie las conocía debidamente, aunque dedicara toda su vida á estudiarlas.

Y bien, con la dificultad de conocer, con la dificultad de la especialización, y con la imposibilidad de profundizar en lo legislado, sobre todas y cada una de las ramas y materias que constituyen la Administración pública, ¿no cabe preguntar cómo en negocios tan áridos y empresas de tanto empeño, se meten de hoz y de coz, ignorantes; calabazas que flotan en el oceano de la imbecilidad humana por su nacimiento, por su posición; cabezas parlantes que de la palabra hacen abuso, y de la peroración, comercio y oficio lucrativo; correveidiles, bulle bulles, fantasmones y figurones que de nada entienden ni de nada se ocuparon; no da grima ver á simples intrigantes, á impúdicos aduladores, á seres empleados cerca de los grandes políticos en menesteres domésticos; no es repugnante que entes de Shakespentes como aquel Polonio que trazó la vigorosa pluma peare, no sepan otra cosa que asentir á todo, á que las nubes son comadreja, á que las nubes son una legión de camellos y á afirmar y corear cuantas tonterías puedan ocurrírsele á su *grande hombre*, y sólo por esta cualidad de blandura en los músculos faciales, para adaptar el semblante á todas las situaciones, y sólo porque con más ligereza que un gimnasta, se doblan hacia delante hasta formar un ángulo de noventa grados bien contados, estos ineptos, vacíos de toda ciencia, escalen los primeros puestos en la política, sean los directores de la nación, la lleven de tropiezo en tropiezo, de tumbo en tumbo, atrayendo sobre ella la ruina, la desolación, el descrédito y la pobreza moral y material?

¿No es inicuo y digno del eterno desprestigio, que sólo por ignorancia, que sólo por desconocimientos, por desahogos y desaprensiones, que hombres podían

